



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

**El Debate de la ELP
Nueva serie**

16 de marzo de 2010 (42)

**Difusión
Lista electrónica [elp-debates]
Marta Davidovich martadjp@arrakis.es
Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>**

**Editorial
Lucia D'Angelo**

**LA ESCUELA A DEBATE
Comunidad del País Vasco de la ELP**

**Nota sobre el Pase
Iñaki Viar**

**La Escuela a Debate
Cristina Califano**

**Del efecto dominó al *AFFECTIO* de confianza
(*FIDUCIAE*, si puede decirse)
Pablo Villate**

Editorial

El Debate ELP-Nueva Serie publica los textos de Iñaki Viar, Cristina Califano y Pablo Villate, que fueron presentados en la apertura de la Reunión institucional de la Comunidad del País Vasco de la ELP, del pasado domingo 14 de marzo, en Bilbao, bajo el título de "La Escuela a debate".

Cada una de estas contribuciones, una por una, contribuye a los debates sobre la Escuela Una, el Pase y el psicoanalista analizante en el marco de hacer existir la Escuela de la enunciación.

El Debate ELP-Nueva Serie se hace eco de la nominación como AE de Leonardo Gorostiza (EOL) y de la Convocatoria a la Asamblea de la AMP en abril. La Escuela Una y el Pase se hará escuchar en París en abril.

Lucia D'Angelo

16 de marzo de 2010

[Nota: Para la correcta edición de los textos solicitamos que las citas de pie de página sean incluidas en el cuerpo del texto y que no sean enviados en formato PDF].

Nota sobre el Pase Iñaki Viar

El debate sobre el Pase está de nuevo en el centro de la problemática que estamos viviendo en las Escuelas de la AMP. Como siempre que hay agitación de los espíritus, inquietud sobre nuestro devenir como soporte del discurso analítico. Hay otros ejes de debate pero, indefectiblemente, todos los debates convergen sobre la cuestión del Pase, como epicentro de las escuelas lacanianas.

Para decir algo sobre este momento del debate parto de explicitar desde donde lo digo: como pasante que no obtuvo la nominación de AE.

1. Fui designado pasador en la puesta en marcha del Pase en la EEP. Descubrimiento de cómo un sujeto habla de su análisis fuera de transferencia. Y también invención de cómo escuchar sin el semblante de sujeto supuesto saber, como psicoanalizante. El trabajo con los carteles me mostró el gran rigor y esfuerzo de dilucidación del dispositivo. Esta experiencia me confirmó en mi decisión de presentarme al Pase. Y así lo hice.

En este nuevo tiempo de renovación tras el acontecimiento de París, hemos conocido varios testimonios de pasantes que no fueron nominados. Se ha planteado un interrogante sobre ellos y, también, sobre los pasadores. Asimismo, respecto a las dificultades del Pase ha surgido esta respuesta: que hablen todos los implicados en el dispositivo. Lo considero una buena iniciativa. Iluminar las sombras, lo silenciado que hable. Estoy convencido que todo ello ayudará a la renovación y fortalecerá al Pase.

El Pase me sorprendió todo. La radical novedad de la situación, el sentido de responsabilidad que conformaba el trabajo con los pasadores y el interés que se acrecentaba, cada vez, con la elaboración del testimonio. Pude hablar hasta el último término que tenía para decir.

Haré un inciso para comentar una incidencia lamentable en el transcurso de mi Pase, relacionada con el conflicto político que afectó entonces a las Escuelas. Allá por 1998. Un miembro del cartel del Pase lo abandonó. Poco después pude saber por varios medios, que esta persona realizaba comentarios denigratorios, en un amplio entorno, con datos inequívocos de mi testimonio. Aducía en descrédito de la Escuela que ésta permitiera que sujetos como yo se presentaran al Pase.

El dispositivo del Pase se asienta en el tesoro de la confianza. Su falla me conmocionó. Amargura e indignación. Puse en conocimiento del Secretariado del Pase estos hechos. Después, el Mas Uno me expresó personalmente la estima y consideración del cartel hacia mi testimonio. Así pude ubicar estos hechos como anecdóticos en lo referente a mí respecto al objetivo buscado de desprestigiar al Pase y a la Escuela. Concluí que no debía interrumpir mi testimonio en el Pase. Asimismo que la confianza en el Pase no sería afectada por un azar desdichado. La referencia a estas circunstancias aparece en el informe de cartel E2 del Pase en la EEP, 1997-1998. En El Psicoanálisis nº1.

Terminé, pues, mi testimonio y puedo recordar con nitidez el sentimiento inédito de superposición de agotamiento y vaciamiento por un lado y, por otro, de entusiasmo y de alegría. La satisfacción de una gran ganancia de saber y la convicción de haber hecho lo que tenía que hacer.

La respuesta del cartel se demoró debido a las circunstancias que originaron los difíciles acontecimientos de aquel tiempo. Cerca de dos años desde que realicé mi solicitud hasta que me llegó un fax que, escuetamente, decía: “El cartel del Pase E2 considera que su análisis no ha terminado”.

Momento de lógica decepción. Pero la mayor dificultad era una imposibilidad: mi libido estaba a mil leguas de introducirme en el dispositivo analítico de nuevo. Y un cerco de soledad que devengaba cierta atmósfera de secretismo, de pudor incluso, sobre los no nominados. Para mí hubiera sido mejor que el cartel hiciera pública mi no nominación. Me hubiera parecido más digno. Algo claro sobre lo que uno puede hablar como lo hago ahora.

Tiempo después el cartel E2 publicó su informe con elaboraciones sobre la doctrina del fin de análisis y sus diferentes momentos. El por qué y el por qué no de las nominaciones. Me proporcionó elementos muy valiosos que me sirvieron de orientación. Así, se me abrió un tiempo lógico de apertura a la contingencia, de actitud despierta a la lectura de mis nuevos síntomas y de interrogación abierta sobre lo incurable. Ello me facilita mi tránsito como analizante por la Escuela.

Frente a la pesadumbre que el régimen edípico, del Todo y el Uno, instaure como falta – y origen de los síntomas de la comunidad analítica- a mí no me “falta” la nominación de AE, que sí es imprescindible para la Escuela. Lo que necesito es una comunidad de trabajo- ilimitada, que apunte al régimen del no-todo- donde depositar mi enunciación. Si aconteciera que tengo una nueva elaboración de un trabajo analítico que desee transmitir consideraría testimoniarla de nuevo.

2. El debate actual, con el afloramiento de las enunciaciones, nos va llevando a una nueva tierra. Sorprendente, fluido, divertido y apasionante. Cada vez nos topamos con nuevas modulaciones, acentos nuevos... Algo está emergiendo y renovará el Pase. Sin duda.

La ELP está saliendo de su silencio reverencial. Se plantea un cartel propio. Lo que importa es el deseo que ponga en juego, más allá de quejas y consideraciones de ideales autonómicos. Estoy de acuerdo con Miquel Bassols cuando refiere la “distancia” al dispositivo del Pase a la enunciación de cada uno. El Pase y sus carteles, los AE, pertenecen a la Escuela Una, a la serie sin medida, que se despliega por encima de nuestras necesarias adaptaciones al Otro social, cuyo único sentido es ser caldo de cultivo para infectar el virus freudiano a nuestra contemporaneidad. Con todo, será imprescindible el éxtimo que continúe descompletando a la ELP.

El silencio, o la escasa demanda de Pase (la misma que hace años) que se achaca a la ELP pueden tener que ver con ese síntoma de deslizamiento del saber hacia un saber-todo, recurrente en las comunidades analíticas. Con el empuje a la idealización que conlleva, y con su corolario de temor a quedar en falta.

La nueva política de la enunciación debe conducir a nuevas formas de operar con los semblantes. A que nuestros viejos semblantes de la Escuela, el Pase, las instancias... puedan llegar a operar con menos consistencia de Ideal, y más con el borde de real que nos facilite, a cada uno, hacernos cargo de lo que nos concierne.

Me congratulo de poder decir que en esta nueva serie del Debate de la ELP se constata precisamente algo novedoso en el manejo de los semblantes, en las intervenciones. Vamos en la buena dirección.

Iñaki Viar

La Escuela a Debate

Cristina Califano

“La vida de una Escuela está para ser interpretada.

Es interpretable analíticamente”

J.A.Miller, “La Escuela Sujeto”

La Escuela a debate nos da la ocasión de encontrarnos en nuestra Comunidad, De encontrarnos para hablar en torno a aquello que nos concierne: La Escuela.

Estos encuentros van más allá de nuestra cotidianidad, estos encuentros en tanto, encuentros de Escuela nos permiten hacer existir la paradoja de la Escuela, una formación colectiva que no pretende hacer desaparecer la soledad subjetiva, al contrario se funda sobre ella, señala Miller en “La Escuela Sujeto”.

Tenemos que encontrarnos para conversar, para discutir con el colega, pero al mismo tiempo es necesario soportarle. Es necesario apelar al affectio societatis , dado que toda Comunidad está siempre animada por tensiones, malestares, malos encuentros y una larga lista de etcéteras. Es necesario apelar al affectio societatis para poder conversar entre todos y hacer avanzar nuestra comunidad, luego de un largo tiempo de silencio. Hablar de nuestros temas de Comunidad y al mismo tiempo hablar de aquello en torno a lo cual nos sentimos concernidos “La Escuela”.

Voy a orientarme por el Comunicado del Consejo de la AMP; Hablamos de la Escuela y sus dispositivos Cartel y Pase, una Escuela del Pase.

El comunicado señala: “si las instancias de la ELP consideran que ha llegado el tiempo para esta Escuela de tener su propio cartel, el Consejo apoyará esta gestión y estará atento a sus consecuencias”.

El si las instancias consideran, abre la puerta al debate; debate que finalmente llevará a tomar una decisión que a mi modo de entender es política: tener o no tener Cartel propio. Con sus consecuencias.

Entiendo que el Comunicado mismo propone una puesta a punto entre todos, sobre aquello que nos causa a cada uno. En ese sentido, Miller en su “Teoría de Torino acerca del sujeto de la Escuela”, señala que subjetivar la Escuela es constituir soledades en comunidad.

Desde siempre me he sentido preocupada por la Escuela y el Pase. En mi caso particular, en el momento previo a la fundación de la ELP, habiendo atravesado ya la entrevista de admisión por la vía del trabajo, a la espera de la respuesta; una formación del inconciente, un sueño que llevado al análisis revela el deseo en juego, sirve para formalizar la demanda de pasar por la experiencia de hacer la entrada a la Escuela por la vía del Pase a la Entrada. En su respuesta el Cartel señala la verificación del análisis en curso y que propondrá al pasante como miembro de la Escuela en formación.

Se trata del Pase a la Entrada, no del Pase Conclusivo. Pero, en ese momento era tan fuerte el deseo de pasar por la experiencia, que daba igual, viajar donde hubiera que viajar. No se me ocurrió pensar, era otro momento, a qué Escuela pertenecía el Cartel. La cuestión para mí era el Pase.

Luego de este rodeo, me interesa señalar que la única posibilidad de salir de la mortificación es por la vía de la palabra. Debemos hablar del Pase y de un tema para mí crucial: la falta de demandas de pase en la ELP que a mi modo de ver no será mayor por tener un Cartel propio. Y por otro lado una pregunta que me hago ¿la falta de demandas tiene que ver cómo finalizan los análisis?.

Para concluir, la buena nueva es que relanzando el debate sobre el Pase, hay algo que vivifica y nos pone a funcionar. Es de esperar que el deseo de Pase también se incluya en esto.

Cristina Califano

**Del efecto DOMINÓ al *AFFECTIO* de confianza
(*FIDUCIAE*, si puede decirse)
Pablo Villate**

La reunión institucional de la comunidad del País Vasco –“La Escuela a Debate”- propuesta, bajo el significativo Crisis, por la presidenta de la ELP, Lucía D’Angelo, me pareció una ocasión especial para tratar de localizar qué podría escandir en lo local, la crisis anterior (97-98) y la actual. Por eso llevé unas líneas bajo el título:

EN EFECTO DOMINÓ

Respecto a la primera crisis, dejar atrás aquél insistente “respeto a los lugares simbólicos” era un alivio. Convocarnos desde entonces en relación al saber se presentaba realmente interesante. Pero un vuelco del saber en dominio no es inocuo.

Consentir fenómenos similares a la SAMCDA o a la suficiencia o cooptación en lo íntimo de nuestra comunidad ha obturado el S(A/) y desertificado la sede de Bilbao, vaciándola de su agalma.

Un estilo con efecto dominó se ha extendido. Pieza tras pieza, un pequeño movimiento iniciado por una única enunciación ha culminado: ese uno dominó.

[Parfraseo:] Creo que tampoco aquí bastarán algunos retoques, dos o tres parches. . .

Me interesó el giro que dio Lucía a mi perspectiva, girándola al proponer que esos fenómenos de grupo y poder son el efecto que se produce justamente al obturar el S(A/), ese vacío central para la Escuela, y no necesariamente al revés. Creo que, así, es entenderlo más como una clínica de la escuela-sujeto que como un efecto de las intenciones.

Pero también por eso me sorprendió que el debate, pasando por la cuestión del estilo y los falsos semblantes, derivara hacia la cuestión de la confianza y del *affectio societatis*, pues rápidamente la crisis actual parecía anudarse y orientarse entorno a la frase de Lacan “no espero nada de las personas, lo espero del funcionamiento” (aprox.). Habíamos escuchado un ejemplo transmitido por Iñaki Viar que hacía excepción a esa frase (lo cual la confirma sosteniendo a la vez que, excepciones, haberlas haylas) y me quedé bajo un cierto efecto de suspensión:

¿Tendría que sentirme contento por estar en medio de tantos lacanianos que podían sumarse inmediatamente alrededor de esa frase? Sí y aún así ¿de crisis a crisis qué otra cosa se ha hecho? ¡Funcionar!, ¿no? Y ¿dónde guardo yo el hecho de que hay en quien confío y en quien no, o más o menos? Por otro lado Lacan también fue muy claro al respecto: el amo quiere que la cosa funcione, respecto a sus deseos pueden uds. esperar sentados (aprox.). Por eso ha de tratarse de otra cosa.

Además, el funcionamiento lo encarnan las personas. O sea, prefiero desde hace tiempo al Lacan que me advierte que mejor no confiar en la esperanza, así no espero nada sino simplemente trato de leer o soy sensible a cómo funcionan las personas. Y lo que de eso me llega en especial es la relación que cada uno mantenemos con el no-saber.

Ahí puede resolverse mi suspensión. Pues si es de esa relación de lo que se trata en el funcionamiento de una Escuela Lacaniana, entonces sostengo con vosotros que es algo especialmente valioso y que vale la pena transmitirlo.

Pablo Villate